

COMO HACE 48 AÑOS

Por fr. **FRANCESCO D. COLACELLI**

Volverá a Italia después de 48 años el original de la Virgen peregrina de Fátima. “Ya no sale más del Santuario. Llevamos por el mundo ocho copias – me dijo el rector padre Luciano Guerra cuando, delegado del Ministerio Provincial, fui a verlo el 29 de noviembre pasado – pero por Padre Pío haremos una excepción”. Así el 22 de septiembre próximo, la sagrada imagen aterrizará en San Giovanni durante la tradicional vigilia de oración por el beato “tránsito” de Padre Pío y permanecerá en la ciudad hasta final de mes.

Ha sido padre Gabriele Amorth, hoy famoso escorcista, sostenido por el car. Giacomo Lercaro, que ha organizado la histórica “*peregrinatio*” del 1959, que se concluyó el 13 de septiembre en Catania para el acto de la consagración de Italia al Corazón Inmaculado de María, durante el Congreso Eucarístico nacional. Ha sido el mismo padre Amorth, estimador de Padre Pío, que “ha hecho de manera que la estatua estuviese un día en San Giovanni Rotondo”. Lo revela el sacerdote Paolino en un artículo publicado en el periódico “Madre de Dios”. La estatua llegó al pueblo el 5

de agosto. Padre Pío, por entonces y ya desde hacía algunos meses, está aquejado de “un brote bronco-neumónico con una pleuritis suero hemorrágica”. La diagnosis es de su médico de cabecera, el doctor Sala. Así, mientras la imagen de la Virgen entra solemnemente en la iglesia del convento, el Capuchino con los estigmas está en la cama, en oración, sin poderse levantar. Sin embargo el día después, hacia la una de la tarde, un poco antes de que la Virgen sea llevada a la Casa Sollievo (Casa Alivio del Sufrimiento), viene trasladado con mucho cuidado a la sacristía vieja. Bajan la estatua hasta su rostro y él “conmovido y con lágrimas en los ojos la besa dulcemente y pone un rosario bendecido por él en sus manos; después se lo llevan ya que está cansado y tienen miedo de un colapso”.

Es el recuerdo de uno de los testigos oculares de aquel encuentro, padre Raffaele de Sant’Elia a Pianisi. El mismo relator completa la narración con el episodio más importante. Después de saber que la Virgen de Fátima ha terminado el paseo por todos los departamentos del Hospital, Padre Pío expresa “el deseo de quererla saludar otra vez” an-

tes de que parta. Y de nuevo viene complacido Le llevan, otra vez en una silla, “en el coro de la iglesia nueva, y se asoma por la última ventana a la derecha de quien mira la iglesia desde la plaza... el helicóptero se eleva; antes de dirigirse hacia la nueva dirección, da tres vueltas sobre el convento y la iglesia para saludar a Padre Pío. El viendo el helicóptero que se mueve con la Virgen, conmovido, con fe y lloroso, dice: “Virgen mía, Madre mía, has venido a Italia y he enfermado; ahora te vas y me dejas enfermo”. Dicho esto, baja la cabeza, mientras un escalofrío le sacude e invade todo. Padre Pío ha recibido la gracia y se siente bien. El día después quiere celebrar en la iglesia, pero casi todos se lo desaconsejan. Por la tarde, providencialmente, llega el prof. Gasbarrini, que lo visita minuciosamente, lo encuentra curado clínicamente y dice a los padres presentes: “Padre Pío está bien y mañana puede celebrar libremente en la iglesia”.

Recordaremos y volveremos a vivir también esta emoción desde el 22 hasta el 30 de septiembre próximos, cuando volverá a visitarnos la Virgen de Fátima ■